

MENY BERGEL

SU VIDA SU OBRA



EDITORIAL
A
MILK

AMIA
COMUNIDAD JUDIA

MENY BERGEL Y SU SOCIEDAD

A poco de iniciarme -por auténtica vocación- en la investigación científica, no me fue difícil descubrir que "densos nubarrones" se cernían sobre lo que superficialmente aparecía como un "cielo sereno". Los motivos de estos "nubarrones" eran, para una mente inquisidora, más que atendibles. Yo era un precoz graduado secundario, con ideas "descabelladas, audaces" que pretendían "socavar el sereno ambiente científico y social" y crear más problemas que aportar soluciones. Además de las ideas -que en el futuro se transformaron en una formal heterodoxia- otros elementos se agregaban a esta conflictiva personalidad: hijo de africanos marroquíes, pertenecientes al culto mosaico, con padre emigrante y de profesión comerciante. Frente a todo esto, a una sociedad elitista, sectaria y conservadora, tal como en la que actué, la sociedad solo entrevió una acción: destruir a este nuevo iconoclasta pseudo científico. El sistema de "tubos comunicantes" sociedad -estructuradas colegiadas universitarias y científicas- no tardó en funcionar. Calumnias, agresiones, "manos negras", "listas negras", derrumbaron, como no podía ser de otro modo, al futuro científico.

Avizorado todo esto, con calma enfrenté la situación que ya comenzaba a vivir. Encontré varias posibles soluciones al problema: emigrar a países más eugénicos para desarrollar mi tarea científica, o bien, hacerme fuerte, presentar batalla y ¡Dios dirá! Para hacerme fuerte y merecer el respeto de la sociedad solo había un camino, que me sugirió la prestigiosa periodista María Laura Avignolo, con motivo de una entrevista que se realizó en mi instituto de investigaciones en Rosario. "Vea doctor: hágase conocer, a través de los medios, grite, patalee, discuta, defienda su verdad, salga del anonimato, y lo respetarán". Seguí al pie de la letra su consejo y tan al "pie de la letra" y lo que en su comienzo sólo fue "un medio", a fuerza de tanto repetirlo, reiterarlo y defenderlo, se transformó, en lo peor que podía suceder, en "un fin". Así es como esterilicé mis mejores años luchando, como aguerrido heterodoxo, contra los embates de una sociedad miserable, hartó mediocre, vacía, anquilosada en un feudalismo escolástico y retrógrado. Resumiendo, logré hacerme conocer, como un indomable luchador, como un indómito heterodoxo, pero no, y he aquí lo trágico y cruel de este destino, no como un investigador científico. Erré el camino, y este trágico error tronchó para siempre, mi anhelo de ser un auténtico hombre de ciencia. No encuentro consuelo a esta "victoria a lo Pirro" ¡Que logré? Esto justifica lo expresado por el insigne y reconocido periodista académico Dr. Modesto P. Montecchia, en una entrevista, cuando manifestó: "su vida es desconcertante e inspira empatía y admiración, y sobre todo, enorme compasión." Concluye Montecchia: "Meny Bergel es el ejemplo viviente del científico hereje".

MENY BERGEL

Este nombre plantea muchos interrogantes cuya contestación pudiera arrojar luz sobre nuestra sociedad. Es un barómetro que permite monitorizarla, con sus luces y sombras.

¡Quién es Meny Bergel? ¡Qué hizo Meny Bergel? ¡Puede ser Meny Bergel un símbolo? Y en este caso, ¡de qué? ¡Se realizó Meny Bergel? ¡Se equivocó y erró su camino? Dejemos que Meny Bergel hable de Meny Bergel.

Yo, Meny Bergel desarrollé mi vida en una sociedad que siempre calificué de mediocre, hostil, y con



marcada hipocresía. En una sociedad primitiva, sectaria y egoísta con resabios de escolasticismo y feudalismo.

Quien pretende ser científico auténtico debe ser valiente, debe "jugarse entero". La actividad científica no es para cobardes. Yo nunca me "jugué" por nada, no me rebelé, fui un cobarde y no busqué otros horizontes.

Tuve ideas asombrosas, rayanas en la genialidad, pero no las desarrollé ni cultivé. Y así como nacieron, así murieron. Y peor aún, nadie tomó la posta y nadie se enteró de ellas. Los antioxidantes -son de mi creación- así como nacieron, así murieron.

La teoría metabólica de la lepra -extensiva a la tuberculosis y al SIDA- también fue de mi autoría. Luego de una larga agonía de más de medio siglo pereció sin pena ni gloria. Contemplando los últimos sesenta años y analizando el pasado, sólo brota en mí una reflexión: ¡qué esperaba yo de esta sociedad a la que repetida y reiteradamente calificué de primitiva, sectaria, con toques aristotélicos, escolásticos y feudales? ¡Qué esperaba yo de tal sociedad? Sólo un necio esperaría algo de ella. La fortuna ayuda a los audaces. Tal vez pensé corregir, modificar la sociedad y hacerla más eugénica.

No formé escuela, no tuve discípulos, no sembré y por eso no recogí nada. Sólo desaté un furioso, neurótico y desesperado ataque a mi persona y a mis ideas.

No me destruyeron pero tampoco me dejaron vivir. El poeta dijo de mí: "Mientras cae la tarde, Bergel se esfuerza en prolongar el día, en apoyarse en uná pared de vientos".

Este libro "SU VIDA, SU OBRA" dice algo de este sórdido drama, de un investigador que enfrentó la adversidad y que no valoró el peso del poder de la sociedad

ISBN 978-987-647-035-3



9 789876 470353

